

ña?" "Yo, señor." "¿Cómo se llama el tercer soldado de la derecha?... ¿Es casado ó soltero?... ¿Cuántos años lleva de servicio?... ¿Conducta?... ¿Profesión?".... —Quedéme estupefacto al ver que los oficiales estaban perfectamente informados. Después, muchas veces, he pensado: Si nuestro jefe supremo nos sometiese á un interrogatorio análogo, ¿podríamos contestar con análoga precisión?... Y, así pensando, decidí aprender, lo antes posible, el nombre, historia y profesión de todos los hombres, de todas las mujeres y de todos los niños de la parroquia.

—¡Y lo ha logrado usted!—le dije con admiración.— Le veo más al corriente que yo, que llevo treinta años en la feligresía. Pero... (no pude resistir á la tentación de darle un consejo, aun cuando se lo rueguen, no acepte ninguna responsabilidad en materias pecuniarias; si dos gallos riñen en la calle y, como consecuencia, se suspenden las relaciones diplomáticas entre los vecinos, yo, en lugar de usted, no me cuidaría de indagar á cuál de ellos asisten la razón y el derecho; si la señora Gallagher, por pura casualidad, arroja un cubo de agua sucia, en el preciso momento psicológico en que la señora Casey pasa bajo las ventanas de la casa, y si al verse chorreando, nota usted que el horizonte se entenebrece y que la tormenta se aproxima... no abandone la lectura de Esquilo para contemplar á las Furias; y si la esposa de Santiago Deady....

—Gracias, muchas gracias, señor rector,— me interrumpió.—No tenga usted cuidado. Todo marchará perfectamente.

Cuando su arrogante y varonil silueta se perdió á lo lejos, cerré la puerta y volví á mi sillón murmurando: *μαδ ηματα μαδ ηματα* (1). Así será hasta el fin de los siglos, ¡oh padre de la historia!

(1) Los sufrimientos (resultan ser para nosotros) enseñanzas.

(Continuará)

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA

Año IV—Vol. IV } Septiembre 15 de 1909 } Núm. 20

CIRCULAR

*A los Ilustrísimos y Reverendísimos Arzobispos
y Obispos y á los Prelados Regulares*

La Iglesia Católica, *alma mater* de la civilización, renovó y perfeccionó la gran ciencia de la Historia; inició con San Agustín y completó con Bossuet la Filosofía de los más relevantes hechos del humano linaje: conservó en los subterráneos de sus Catacumbas y en las bibliotecas de sus monasterios y en las inscripciones de sus templos la memoria de los acontecimientos pasados; iluminó el criterio de los historiadores, brindóles estímulos, aplausos y magníficas recompensas, y ha venido contando entre sus glorias una serie no interrumpida de varones eminentes en las históricas labores desde Eusebio de Cesarea, el biógrafo de Constantino, en el siglo IV, hasta Pastor, el famoso historiador de los Papas, cuya obra, que vivirá siempre, aún no está terminada.

Y si cabe, á la Iglesia son deudoras, en mayor grado, las Bellas Artes: Arquitectura, Estatuaria, Pintura, Música, Poesía. Ella levantó, durante la Edad Media, las maravillosas catedrales góticas, nido y símbolo á un tiempo de la acendrada piedad y encumbrada mística de aquellos siglos, asombro de los artistas, gloria y orgullo de las ciudades que las poseen: Colonia, Milán, Westminster, Toledo.

Al llegar la época del Renacimiento, los artistas católicos, estimulados por la acción universal y soberanamente benéfica de los Sumos Pontífices, armonizaron en las inspiraciones de lo alto, la gracia de líneas de la arquitectura griega con la majestad de los arcos romanos, y levantaron la basílica de San Pedro, el *Duomo* de Florencia, y tantas otras obras inmortales.

Pobláronse las inmensas naves de pinturas superiores á los cuadros de Apeles y de Zeuxis; de estatuas que acercándose en la forma plástica á la belleza de las creaciones de Praxiteles y de Fidias, las superaron en la sublimidad del tipo ideal; el órgano, rey de los instrumentos musicales, creado por el religioso genio de los antiguos monjes, inundó de solemnes armonías los recintos sagrados; y la poesía mística, la que produjo en los albores de la fe al gran Prudencio, la que vibró más tarde en las rudas pero sublimes estrofas del *Dies iræ*, y del *Stabat Mater*, llegó á su apogeo con el divino Dante, autor de la magna epopeya de los siglos cristianos.

Los heroicos apóstoles de estas pintorescas regiones que llevan hoy el amado nombre de Colombia, no olvidaron las gloriosas tradiciones de la Iglesia. Vuestros cronistas é historiadores más antiguos: Juan de Castellanos, Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahita, todos fueron sacerdotes. En la época de la Independencia, sacerdote fue Domingo Duquesne, meritorio y paciente investigador del calendario muisca.

Los demás obispos, canónigos, párrocos y religiosos, sin tiempo para la magna tarea del libro, trabajaron todos por la historia de su Patria, consignando cuidadosa y prolijamente datos biográficos, hechos memorables, nombres dignos de recuerdo en inscripciones al pie de los retratos y aun de las imágenes de los altares; en vasos sagrados y utensilios; en los muros y pavimentos de iglesias, monasterios y colegios, y finalmente en los libros y archivos parroquiales.

Ni fueron menos solícitos en el cultivo y fomento de las Bellas Artes. En esta y en las demás ciudades de la República que hemos visitado, ofreciéronse á nuestros ojos admirados multitud de obras artísticas que decoraban los templos: cuadros de pinceles colombianos, italianos y españoles; estatuas y relieves dignos del mayor aprecio; retablos tallados con prolijo esmero y dorados al fuego; vasos sagrados de incomparable riqueza; joyas primorosas; marcos de gran mérito, telas y ornamentos sagrados que ya no se fabrican; todos monumentos arqueológicos que reclaman el estudio del arte y que se venderían en Europa á subidísimos precios.

El virtuoso é inteligente clero colombiano en nuestros días no se quedará en zaga del de los tiempos pasados y reclamará su puesto de honor en la obra de conservación de la Historia y del Arte, en la lid por la cultura y el progreso, según lo prometen ejemplos de sacerdotes que en más de una ocasión con suma complacencia hemos observado.

Ante todo, procurará con religioso esmero conservar en toda su integridad los tesoros históricos.

Durante el período colonial se acopiaron datos asaz importantes en los archivos y monumentos guardados en las iglesias, lugares dignos del mayor respeto, y donde podían conservarse, libres de la injuria del tiempo y de la ignorancia de los hombres.

Después de la Independencia, se han realizado excelentes trabajos históricos, sobre documentos de los archivos públicos y privados; mas ¿por ventura se ha logrado registrar y examinar todos los monumentos esparcidos en la vasta extensión de la República? ¿Se han podido verificar todos los datos y las fechas, para forjar la patria historia en la fragua de una crítica rigurosamente científica que lo examine todo y de todo reporte utilidades?

No nos corresponde dictar sentencia en asunto tan

delicado. Pero es lo cierto que si acaso los historiadores todavía no han llegado en Colombia al ápice de la perfección, no es por falta de talento ó laboriosidad, sino porque no ha sido posible recorrer todos los campos de investigación, donde hay tanto que espigar.

Al Clero incumbe la honrosa tarea de conservar con amoroso ahinco los datos esparcidos en los templos y lugares eclesiásticos y facilitar su conocimiento á los cultivadores de las ciencias arqueológicas.

Encarecemos por tanto que no se perdona esfuerzo ninguno por impedir que con motivo de refección de edificios ó retablos, desaparezcan las inscripciones que en ellos se encuentren, y para lograr que los sacerdotes se dediquen, cuando su ministerio sagrado se lo permita, á recoger los datos históricos que en sus respectivas iglesias y en los archivos parroquiales se han descubierto ó se vayan descubriendo.

Muy útil sería que de los hallazgos históricos se diese cuenta á las Curias Episcopales, acompañándolos con observaciones acerca de cuánto pueda interesar á la crítica y al esclarecimiento de la historia nacional: informes que sería bien publicar en los Boletines Diocesanos.

Así el Clero quitaría á sus adversarios todo pretexto para denunciarle como indolente y desafecto á los estudios de la historia y de sus disciplinas auxiliares, y contribuiría al propio tiempo dignamente á la celebración del primer centenario de la patria independencia.

Interesados están, además, la Religión, la Patria, la Ciencia y el Arte en la conservación esmeradísima de los tesoros artísticos diseminados en los templos.

Vuestros mayores en la fe, á costa de arduos sacrificios y aun empleando en ello patrimonios enteros, dejaron maravillas de arte para el culto del Altísimo. Si la pobreza de hoy no permite aumentar y acrecer aquellas riquezas, deber elemental es, á lo menos, conservarlas intactas, en su prístina forma y esplendor.

No sería justo, ni cristiano, ni patriótico enajenar ó destruir retablos, cuadros, joyas y telas que, unos por su riqueza, otros por su valor estético, otros por su sello arqueológico, en Europa se codiciarían para los Museos; y reemplazarlos por altares de moderno estilo, sin arte ni recuerdos, por pinturas y estatuas de pacotilla, por ornamentos y vasos de relumbrón, hoy vistosos y mañana desechados. ¿Y cómo vender á vil precio prendas riquísimas, ya para fundirlas y aprovechar el metal; ya para destinarlas á usos profanos, ya para sacarlas del país y llevarlas al extranjero, en donde son tan justamente estimadas? ¿No se daría con ello ocasión de vituperar la ignorancia de los sacerdotes que no supieron estimarlas en lo que valían?

A fin de alejar tal peligro parécenos conveniente y aun preciso recordar, de la manera más encarecida al clero, así secular como regular, que están severamente prohibidas las enajenaciones de semejantes objetos sin previo formal permiso de la competente Autoridad Eclesiástica, la cual, en ningún caso, lo concederá cuando haya peligro de que tales objetos puedan ser exportados.

Igualmente debe recordarse que está prohibido el desfigurar las antiguas obras de arte, con remiendos antiestéticos que les quitan su carácter é impiden apreciar su valor histórico y su importancia artística. Por eso, jamás se debería emprender trabajo de restauración, antes de haber obtenido la opinión favorable de personas competentes en la materia, ó de una comisión edilicia nombrada al efecto por la respectiva Autoridad Diocesana, y á la cual podría confiarse también la importantísima misión de hacer inventarios descriptivos de las riquezas artísticas de cada Diócesis.

Para estimular en el Clero la afición así á la una como á la otra de aquellas nobles tareas, histórica y artística, sería muy recomendable la creación de cátedras de

Arqueología Cristiana en los seminarios y colegios eclesiásticos. Con esto se conseguiría también el educar el gusto estético de los alumnos en lo concerniente á las formas bellas de los templos y retablos, el vulgarizar los conocimientos técnicos tan necesarios en regiones donde poco abundan verdaderos arquitectos y clásicos modelos.

De esta manera el noble sacerdocio colombiano, secundando los ejemplos luminosos y las altas miras civilizadoras del Pontificado Romano, á tantos méritos que tiene para con la Patria, añadirá el señaladísimo de contribuir poderosamente al progreso de la cultura histórica y artística de la República y al fomento de las obras de paz y de amor, frutos naturales del estudio de las humanidades, cuando éste arraiga en el fecundo campo de la moral católica.

Bogotá, 7 de Agosto de 1909.

✠ FRANCISCO, *Arzobispo de Mira.*
Delegado Apostólico.

S. C. de Sacramentos

A la S. C. de la disciplina de los Sacramentos le fueron propuestas las dudas siguientes:

1.^a Si la respuesta que dio la S. C. del Concilio el 28 de Marzo de 1908, en la cual declara que la excepción establecida en la Constitución *Provida* de N. B. Padre Pío X, "vale únicamente para las personas que han nacido en Alemania y que allí mismo contraen matrimonio," (1) debe entenderse en el sentido de que se requiere, en cada caso particular, que ambos cónyuges hayan nacido en Alemania, ó respectivamente ambos en el reino de Hungría.

2.^a Si después de la extensión de la Constitución *Provida* al reino de Hungría, hay relación recíproca entre Ale-

(1) Véase LA IGLESIA. Vol. III, pág. 653, nota.

mania y Hungría por lo tocante á la validez de los matrimonios clandestinos mixtos, es decir: si dos personas nacidas ambas en Alemania pueden contraer válidamente matrimonio clandestino mixto en el reino de Hungría, y vice-versa: si dos personas nacidas ambas en el reino de Hungría pueden contraer válidamente matrimonio clandestino mixto en Alemania.

3.^a Si al menos quien ha nacido en Alemania puede contraer válidamente, bien sea en Alemania, bien sea en el reino de Hungría, un matrimonio mixto con una persona nacida en el reino de Hungría.

La S. Congregación respondió:

A la 1.^a *Afirmativamente.*

A la 2.^a *Negativamente.*

A la 3.^a *Negativamente.*

D. Card. FERRATA, *Prefecto.*

F. Giustini, *Secretario.*

S. Rituum Congregatio

(Circa privilegia externæ solemnitate SS. Cordis Jesu et S. Alaisii Gonzaga)

Circa privilegia respectivæ Missæ propriæ in externa solemnitate de S. Aloisio Gonzaga confessore et de sacratissimo Corde Jesu, quæ indulta fuere per decreta sacrorum Rituum Congregationis n. 3918, diei 27 Junii 1896, et n. 3960 *Romana*, 23 Julii 1897, nuper ab eadem sacra Congregatione exquisitum fuit: Quænam sint Dominicæ, feriæ, vigiliæ et octavæ, quæ excludunt Missas lectas proprias in utraque solemnitate prædicta?

Et sacra Rituum Congregatio, ad relationem subscripti Secretarii ita respondendum censuit: Sunt Dominicæ privilegiatæ I et II classis, feria IV Cinerum,

feriæ majoris hebdomadæ; vigiliæ Nativitatis Domini et Pentecostes; octavæ Nativitatis Domini, Epiphaniæ, Paschatis, Pentecostes et Corporis Christi.

Atque ita rescripsit, die 16 Junii 1909.

Fr. S. Card. MARTINELLI, *Præfectus*.

D. Panici Archiep. Laodicen., Secretarius.



S. Congregatio de Religiosis

DECRETUM

Quo speciales clausulæ apponuntur indulto sæcularizationis, viris religiosis deinceps concedendo.

(Ex audientia SSmi., die 15 Junii 1909)

Quum minoris esse soleat ædificationis, salvis extraordinariis nonnullis casibus, quod in officiis diocesanis eminere conspiciantur, qui, vel in aliquo Ordine regulari vota solemniter professi, indultum sæcularizationis sive perpetuæ sive ad tempus obtinuerint, vel in Instituto aliquo religioso, emissis votis perpetuis, ab istis dispensati fuerint; ne alii inde Religiosi induci possint, ut varios egrediendi claustra prætextus exquirant, quod nimis frequens accidere experientia docet sanctissimus Dominus noster Pius Papa decimus decernere dignatus est, ut omnibus deinceps rescriptis, quibus sæcularizatio perpetua vel ad tempus, aut votorum perpetuorum relaxatio, prout supra, sacerdotibus et clericis in sacris ordinibus constitutis conceditur, adnexæ intendatur, licet non expressæ, sequentes clausulæ, quarum dispensatio Sanctæ Sedi reservatur:

Vetitis, absque novo et speciali Sanctæ Sedis indulto:

1.º Quolibet officio, et, quoad ejus qui ad beneficia habilitati sunt, quolibet beneficio in basilicis majoribus vel minoribus, et in ecclesiis cathedralibus;

2.º Quolibet magisterio et officio in seminariis clericilibus majoribus et minoribus aliisque Institutis, in quibus clerici educantur, nec non in Universitatibus et Institutis, quæ, privilegio apostolico gaudent conferendi gradus academicos in re philosophica, theologica et canonica;

3.º Quocumque officio vel munere in Curiis episcopalibus;

4.º Officio Visitatoris et Moderatoris domorum Religiosorum utriusque sexus, etiamsi agatur de congregationibus mere diocesanis;

5.º Habituali domicilio in locis, ubi exstat Conventus, vel domus religiosa Provinciæ, vel Missionis, cui sacerdos vel clericus sæcularizatus, vel a votis perpetuis solutus, ut supra, adscriptus erat.

Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romæ, eodem die 15 Junii 1909.

Fr. J. C. Card. VIVES, *Præfectus*.

D. Laurentius Janssens. O. S. B., Secretarius.



S. Congregación del Indice

Con fecha 5 de Julio del presente año, esta S. Congregación condenó y mandó inscribir en el Indice de libros prohibidos los siguientes:

Histoire du dogme de la papauté; des origines à la fin du IV.º siècle, por José Turmel. París. Alfonso Picard é hijos, 1908.

Histoire du dogme du péché originel, por José Turmel, Macon. Protat Hermanos, 1900.

L'Eschatologie à la fin du IV.º siècle, por José Turmel, Macon. Protat Hermanos, 1900.

La Sainte Vierge dans l'histoire, por Guillermo Herzoc. París. Emilio Nourry, 1900.

Battaglie d'oggi, por Romulo Murry. 4 vols. Roma. Sociedad I. C. de Cultura, 1903.

Democrazia e cristianesimo; i principii comuni. (Programma della Società nazionale di cultura), por Romulo Murry. Roma. Sociedad Nacional de Cultura, 1906.

La vita religiosa nel cristianesimo; discorsi, por Romulo Murry. Roma. Ib., 1907.

La filosofia nuova e l'Enciclica contro il modernismo, por Romulo Murry. Roma. Ib., 1908.

Psicologia della religione; note ed appunti, por Sostenes Gelli. Roma. Sociedad Nacional de Cultura, 1905.

Filosofia della fede; appunti. Impreso en Roma en la tipografía de la Unión Cooperadora de publicaciones.

La Curia Romana nella sua organizzazione e nel suo completo funzionamento; diritto e psicologia, por Fortunato Russo. Edición de Palermo. Tipografía de la *Gaceta Commercial*, 1908.

F. Card. SEGNA, *Prefecto*.

Tomás Esser, O. P., *Secretario*.

CONCESION DE INDULGENCIAS

El Sumo Pontífice se ha dignado conceder á todos los fieles de Cristo cada vez que recitaren devotamente y al menos con corazón contrito, la siguiente jacularia: *Oh Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, tened piedad de nosotros*, cien días de indulgencia, aplicable á las almas del purgatorio.

Asimismo les ha concedido la gracia de poder lucrar una sola vez al día, cien días de indulgencia, aplicable también á las almas del purgatorio, si recitaren devotamente y al menos con ánimo contrito la siguiente oración: *Oh Jesucristo, Hijo de Dios vivo, te adoro, por ti vivo y por ti muero. Amén*.

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

ARTICULUS II

De ingressu sacerdotis ad altare

1. Sacerdos, omnibus paramentis indutus, capite tecto (1), accipit calicem manu sinistra ad nodum, quem portat elevatum ante pectus (non infra neque ad oris altitudinem, neque pectori adhærentem), dexteram super bursam extensam tenens (2), et facta profunda capitis inclinatione cruci, vel imagini principali in sacristia existenti, demissis oculis, incesso gravi, erecto corpore, accedit ad altare.

2. Ecclesiam ingrediens, aquam benedictam, si *commode fieri potest, accipit, sin minus abstineat* (D. 25, 144) (3), et se signat cooperto capite.

3. Si pergens ad altare sacerdos transierit vel ante altare majus, vel ante aliud ubi exponitur ratione festi vel ex alia ratione reliquia, caput coopertum profunde inclinet: si vero contingerit eum transire vel ante locum Sacramenti, vel ante altare ubi exponitur reliquia Ss. Crucis, genuflectit: si ante altare ubi tunc elevatur, vel ministratur, vel expositum est Sacramentum, similiter genuflectat

(1) Ad celebrandum missam detecto capite ad altare procedere non licet; et ne consuetudo quidem existens posset servari.

(2) Si ob infirmitatem vel senectutem nequeat celebrans calicem deferre, tunc junctis manibus ad altare accedat ac debitas reverentias capite detecto exhibeat; cum detur regula quod sacerdos deferens calicem numquam biretum deponit, nisi genu utrumque flectere debeat; non deferens calicem semper caput detegit pro quacumque reverentia.

(3) Notandum est, quod si sacristia duas habeat portas ad latera altaris, egrediendum est ad altare per partem evangelii et regrediendum ad sacristiam per partem epistolæ. (D. 3029).

utroque genu, et detecto capite illud adoret, nec ante surgat quam celebrans deposuerit calicem super altare; tunc enim, adorato Sacramento et cooperto capite, surgat (D. 2002) (1). Si vero transeat ante altare in quo missa celebratur et est inter consecrationem et communionem, cfr. h. Cærem. Paroch. Obvians episcopo, subsistit, et caput coopertum inclinatur: similiter pertransiens chorum eodem modo salutatur eos qui in choro ad officium sunt congregati. Tandem obvians sacerdoti parato, dexterum latus ei præbeatur; et casu quo ille missæ sacrificium celebraverit, caput coopertum ipsi inclinet.

4. Cum pervenerit ad altare, stans ante illius infimum gradum, caput detegit, biretum ministro porrigit, et imagini crucifixi corpus profunde inclinatur; si autem in tabernaculo asservetur Ss. Sacramentum, vel adest exposita reliquia sanctæ crucis aut instrumenti dominicæ passionis, flectit unicum genu in plano (Ritus in celebr. miss. II, 2; DD. 2682; 2854; 3201) absque capitis inclinatione.

5. Tum ascendit ad medium altaris, pede dextero præeunte. Ibi ad cornu evangelii sistit calicem; bursam apprehendit, et sinistra illam tenens, dextera corporale extrahit, ipsamque bursam collocat ad cornu evangelii, cum apertura ad altaris medium versa, nisi emblema in ea depictum aliter requiratur.

6. Postea ambabus manibus tortum corporale explicat in medio altaris (D. 3448), et primo quidem partem quæ ad sinistram, dein quæ ad dexteram suam est, postea partem superiorem versus tabellam secretarum, ac tandem versus frontem altaris partem anteriorem extendit. Tum dextera calici superposita, illum sinistra ad nodum capit et in posteriori corporalis plicatura collocat, et velum illius

(1) Redarguendi sunt, qui ad majorem reverentiam, ut ipsi dicunt, capite aperto abeunt, donec sint extra conspectum altaris, quia operantur contra rubricam et decreta.

ita accomodat, ut anterior saltem pars calicis omnino cooperiatur (D. 1379).

7. Si est consecraturus plures hostias pro communi facienda, quæ ob quantitatem super patenam manere non possint, eas locat super corporale ante calicem ad suam sinistram, vel ponit eas retro post calicem in vase benedicto cooperto. Similiter hostia ostensorii consecranda poni potest ante missam super patenam, et post oblationem panis, inter calicem et hostiam sacrificii, aut, defectu spatii, juxta istam hostiam a latere evangelii.

8. Quibus ita dispositis, quin caput cruci inclinet (D. 2682), accedit, manibus junctis, ad cornu epistolæ, missale clausum aperit (D. 2572), reperit missam, et signacula, si opus sit, suis locis accomodat. Deinde rediens ad medium altaris, facta primum cruci profunda capitis inclinatione, vertens faciem versu cornu epistolæ, et aliquantulum se retrahens ad cornu evangelii, ne directe cruci tergum vertat, descendit post infimum gradum altaris, vel post primum ordinem gradum, si plures sint, per quos ascenditur ad altare (D. 1265).

ARTICULUS III

De principio Missæ et Confessione facienda

1. Sacerdos, cum primum descenderit, convertit se ad ipsum altare, ubi stans in medio, junctis manibus antepectus, extensis et junctis pariter digitis, et pollice dextero supra sinistram posito in modum crucis, facta prius cruci profunda reverentia, vel si in altari asservetur Ss. Sacramentum, facta genuflexione unius genu super infimum gradum (1) sine ulla capitis inclinatione, erectus incipit missam; signans se signo crucis dicens *In nomine Patris*

(1) Si in altari, ubi missa celebratur, adsit exposita reliquia sanctæ crucis, hoc in casu non genuflectitur, sed profunde corpus se inclinatur versus crucem (D. 2722).

etc., voce intelligibili (1); ac postæ iterum jungens manus ante pectus pronuntiat clara voce antiphonam *Introibo*; ad quam minister, e lævo suo latere aliquantulum retro post eum genuflexus, respondet, et psalmum *Judica* (2), quem dicit alternatim cum ministro.

2. In fine psalmi, cum dicit *Gloria Patri*, sacerdos caput cruci inclinatur usque ad *Sicut erat* exclusive: Quo finito et repetita antiphona *Introibo*, dextera manu producens signum crucis a fronte ad pectus, dicit: *Adjutorium nostrum* etc.

(1) Juxta rubricam (tit. III, n. 4), sacerdos postquam missam inceperit, dicens *In nomine Patris, etc.*, non debet advertere quemcumque in alio altari celebrantem, etiamsi Sacramentum elevet, sed debet continue prosequi missam. Quod si Sacramentum elevetur in altari proximiori antequam missam incipiat, potest genuflectere in infimo gradu, imo convenit si duo altaria inter sese nulla pariete separantur. Similiter si sacerdos dum calicem aut missale disponit in altare animadvertat elevationem fieri, actionem inceptam non abruptat, qua finita, descendat in planum, et in ultimo gradu genuflectat stans capite profunde inclinatus, usque ad finem elevationis. Finita autem missa, in casu simili, debet omnino expectare elevationis finem.

Si deferatur, ajunt Cll. F. X. Coppin et Z. Stimart, Ss. Sacramentum ad altare infra missam, aut ab eo transferatur, celebrans pergere debet quin ullam faciat reverentiam, si fuerit infra Canonem, aut aliquam orationem jam inceperit. Extra Canonem vero, et finita oratione, epistola aut aliqua alia parte missæ, poterit paulisper subsistere et unum vel etiam utrumque genu flectere, dum Ss. Sacramentum movetur. Quod tamen vitandum est, in quantum fieri potest; et ideo præstat, missam non celebrare ad altare Ss. Sacramenti, tempore quo asportandum dum est Ss. Sacramentum, aut populus ad s. synaxim accedit.

(2) Psalmus *Judica* omittitur in missis defunctorum et in missis de tempore a dominica passionis inclusive usque ad sabbatum sanctum exclusive, in quibus, dicta antiphona *Introibo* etc., statim jungitur *Adjutorium nostrum* etc. In festis vero sanctorum ac in missis votivis, quæ accidunt in hebdomada passionis, etiamsi sint *de passione* vel *de cruce*, dictus psalmus non omittitur.

3. Deinde celebrans altari se profunde inclinans, junctis manibus, dicit *Confiteor Deo omnipotenti* etc. (1) in quo ad verba *vobis, fratres*, et *vos, fratres*, minime se vertit ad ministrum, ut fit in missis solemnibus; ad verba autem *mea culpa*, etc., sinistra infra pectus posita, ter pectus percutit manu dextera aperta et extensa, sine strepitu nec nimis studiose.

4. Dicto a ministro *Misereatur* etc., sacerdos respondet *Amen*, et statim se erigit.

5. Facta a ministro confessione, celebrans, stans, respondet: *Misereatur vestri* etc.; deinde similiter erectus signans se cruce subjicit, dum tangit frontem: *Indulgentiam, pectus absolutionem, humerum sinistram et remissionem* et dexterum *peccatorum nostrorum*, et junctis manibus *tribuat nobis omnipotens, et misericors Dominus*.

6. Postea stans mediocriter inclinatus, prosequitur *Deus, tu conversus* etc., et reliqua, usque ad *Oremus* inclusive, manibus junctis eademque voce.

7. Cum dicit *Oremus*, extendit et jungit manus ante pectus, et tum statim se erigit ab inclinatione, ut ascendat ad altare.

ARTICULUS IV

De Introito, "Kyrie eleison" et "Gloria in excelsis"

1. Sacerdos erectus, et dicens voce secreta *Aufer a nobis*, junctis manibus ascendit ad medium altaris (2). Post hanc orationem ibi mediocriter inclinatus, manibusque item junctis super eo positis, ita ut digiti parvi dumtaxat frontem seu medium anterioris partis mensæ altaris tangant, residuo manuum inter altare et se retento, pollice dextero super sinistram in modum crucis posito secreto dicit:

(1) Celebrans in missa privata non debet bis dicere *Confiteor*, quando sine ministro aut hoc nesciente eandem dicit (D. 3368).

(2) Cum celebrans gradus altaris ascendit, prius pedem dexterum deinde sinistram movebit.

Oramus te, Domine, etc., et cum dicit *quorum reliquiae hic sunt*, manibus extensis aequaliter hinc inde super altare, sed extra corporale, illud in medio anterioris et superioris partis osculatur (1). Osculato altari, dum prosequitur orationem *et omnium sanctorum etc.*, erigit se, manus jungit, et quin caput inclinet versus crucem, adit cornu epistolae, sinistrum latus vertendo ad altare.

2. Ibi stans versus altare et producent signum crucis a fronte ad pectus (in missis vero defunctorum signans signo crucis librum, quin eum tangat, manu sinistra super altare posita), voce intelligibili incipiti introitum missae (2), et prosequitur junctis manibus, caput inclinans versus crucem, cum dicit *Gloria Patri etc.*, et inclinatum tenet usque ad *Spiritu Sancto* (3). Postea repetit introitum usque ad psalmum exclusive, sed non se signans ut prius.

3. Post introitum, junctis manibus, ut supra, accedit ad medium altaris, dexterum latus totaliter ad altare vertendo, ubi stans versus illud, dicit clara voce alternatim cum ministro ter *Kyrie eleison*, ter *Christe eleison*, et iterum ter *Kyrie eleison*, ita tamen, ut celebrans dicat bis *Kyrie*, semel *Christe*, et iterum bis *Kyrie*. (4)

4. Dicto ultimo *Kyrie*, sacerdos, stans in medio altaris, et manus extendens, elevansque usque ad humeros, voce

(1) Figendum est osculum ante calicem in medio, et non ad latus. Quocirca ad vitandas corporis et capitis contorsiones, caveat sacerdos, ne dum osculaturus est altare, nimium proximis illi sit. (Cfr. Z. Stimart).

(2) Si nomen Jesu aut Mariae etc. inveniuntur inter prima verba introitus, sub quibus crux est efformanda, inclinatio omittitur ratione signi crucis, quod semper a celebrante erecto capite efformatur.

(3) A dominica passionis usque ad pascha, in missis de tempore, non dicitur *Gloria Patri*, sed finito psalmo repetitur introitus. Tempore vero paschali, in omnibus missis, quae non sunt de requie, ubi desunt, adduntur duo *Alleluia* ante psalmum.

(4) *Kyrie* non est inchoandum antequam sacerdos ad medium altaris pervenerit, et sese ad illud converterit.

praedicta incipit, si dicendum sit, *Gloria in excelsis Deo* (1) ita ut cum dicit *Deo* simul manus jungat ac caput cruci inclinet; erecto statim capite, stans junctis manibus, prosequitur hymnum usque ad finem. Cum dicit *Adoramus te, — Gratias agimus tibi, — Jesu Christe, — Suscipe deprecationem nostram*, et iterum *Jesu Christe*, caput cruci inclinatum per omnia haec verba tenet. In fine cum dicit: *Cum sancto*, seipsum signat ad frontem; *Spiritu* ad pectus; *in gloria* ad humerum sinistram; *Dei Patris*, ad humerum dextrum; denique *Amen* pronuntians, ac manus non jungens (D. 2682), sed hinc inde super altare extendens, illud osculatur.

5. Tum illis ante pectus junctis, et demissis ad terram oculis, vertit se per suum latus dexterum versus populum, quin tamen altari imitatur, et extendens et jungens manus ante pectus, dicit clara voce *Dominus vobiscum*.

6. Si dicendus non sit hymnus, dicto ultimo *Kyrie*, statim osculatur altare, ut supra, et dicit *Dominus vobiscum*. (2)

(1) In missis quae officio sunt conformes, *Gloria* dicitur quando-cumque in matutino dictus est *Te Deum* praeterquam in missa feriae V. in Coena D. ni et sabbati sancti, in quibus *Gloria* dicitur, quamvis in officio non sit dictum *Te Deum*. In missis vero, quae sunt officio diffformes, *Gloria* dicitur in missis I. B. M. V. in sabbato, etiamsi non sit officium de eadem, vel infra aliquam ipsius octavam celebratis. 2. Angelorum. 3. Sanctorum, dum celebrantur in ipsorum dei festivo, quamvis de eis non recitetur officium et infra illorum octavam, si habeant.

(2) Si, ut in pluribus basilicis et perantiquis habetur ecclesiis, altare more ut dicitur orientali foret constructum, ita scilicet, ut sacerdos semper populum respiceret, tunc cum dicit *Dominus vobiscum* non se vertit ad populum, jam enim ad populum est conversus; ac idem dicatur de *Orate fratres*, de *Ite missa est*, et de benedictione populo danda.

ARTICULUS V

De orationibus

1. Dictò *Dominus vobiscum*, manibus junctis pergit ad librum, ubi eas extendens et jungens ante pectus, caputque cruci inclinans, dicit *Oremus*; tum extendens manus ante pectus, ita ut palma unius respiciat alteram, et digitis simul junctis, quorum summitas humerorum altitudinem distantiamque non excedat, dicit *Oremus*. Stans autem, ut supra, extensis manibus, alta voce dicit orationem.

2. Ad litteram *N* profertur nomen sancti, de quo agitur festum, vel fit commemoratio.

3. Cum nominatur nomen *Jesu*, caput versus crucem inclinet sacerdos; quod etiam faciat quando legitur nomen beatæ Mariæ, vel sanctorum, de quibus dicitur missa, vel fit commemoratio, non tamen versus crucem, sed versus librum, nisi in loco principali altaris habeatur statua vel imago B. M. V. aut sancti, quia tunc ad ipsam caput inclinatur (D. 3767). Ad nomen vero Papæ viventis et proprii episcopi semper versus librum caput inclinandum est (1) (Cfr. h. Cærem. Parochorum, pag. 118, in nota).

4. Si plures dicendæ sint orationes, idem in eis circa vocem, extensionem manuum, et capitis inclinationem, quod supra dictum est, observetur.

5. Cum dicit *Per Dnum. nostrum* etc. jungit manus, easque junctas tenet usque ad finem (2), et caput flectit cruci ad verba *Jesum Christum*. Quod si conclusio erit *Qui*

(1) Similiter caput inclinatur ad nomen episcopi diœcesani in collecta pro ipso, etiam quando ipse missæ adest (D. 2049).

(2) Ideo, dum hanc conclusionem dicit, non debet folia vertere.

tecum vel *Qui vivis*, cum dicit *in unitate* jungit manus, nullam faciens inclinationem. (1)

6. *Oremus* primæ tantum orationi præmittitur, et alteri si dicenda veniat: reliquæ post secundam immediate ponuntur. Conclusio item orationum nonnisi post primam, semel autem post ceteras dicitur. (2)

(1) In quatuor temporibus vel alias quando dicendæ sunt plures orationes cum prophetis, dicto *Kyrie eleison* in medio altaris, revertitur ad cornu epistolæ, uti stans ante librum, extensis et junctis ante pectus manibus, et caput cruci inclinans, dicit *Oremus*. *Flectamus genua*; et illico manibus super altare extensis, genuflectit uno genu et sine mora surgens, ministro respondente *Levate*, manibus extensis dicit orationem ut supra, et in conclusione manus jungit. Dum autem legit prophetias, tenet manus ut mox dicitur de epistola. Finitis omnibus orationibus cum prophetiis, redit ad medium altaris, ad dicendum *Gloria in excelsis*, vel *Dominum vobiscum*. In conclusione orationum hic modus servatur: a) Si oratio dirigatur ad Patrem, concluditur *Per Dominum nostrum* etc., si autem fiat mentio Filii, in principio aut medio orationis (vel Dei cum addito Genitricis M.), concluditur *Per eundem Dnum. nostrum* etc.; si in fine fiat mentio Filii, concluditur *Qui tecum vivit* etc. b) Si oratio dirigatur ad Filium concluditur *Qui vivis et regnas cum Deo Patre* etc. c) Si in oratione facta sit directa mentio Spiritus Sancti, in conclusione dicitur *in unitate ejusdem Spiritus sancti* etc. Extra missam et horas canonicas, orationes brevi conclusione terminantur, nisi aliter notetur; proinde si oratio dirigatur ad Patrem, concluditur *Per Christum Dnum. nostrum*; vel si fiat mentio Filii *Per eundem Christum Dnum. nostrum*; vel si mentio Filii in fine fiat *Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum* (Cf. Cærem. Romanum Seraphicum, a S. Rituum Cong. revisum Par. III, art. 1, n. 538); et si dirigatur ad Filium *Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum*.

(2) Orationes seu collectæ in missa dici debent uti jacent, nec unquam licitum est celebranti ex propria aut fidelium devotione aliquam orationem addere, omittere aut variare, nisi in casibus a rubricis permissis; quod valet etiam de orationibus secretis et postcommunionalibus, quæ quoad numerum et ordinem semper correspondere debent orationibus ante epistolam recitatis (DD. 197; 1422; 1740; 2514).

ARTICULUS VI.

De Epistola, Graduali et aliis usque ad Offertorium

1. Post orationes dictas, sacerdos clara voce atque intelligibili epistolam legit, manus tenens super librum vel altare, vel etiam, si placuerit, pollices librum teneant, non super folia, ne sordescant, palmis interim ad legile applicatis; et in ejus fine vocem aliquantulum inflectit, ut minister advertat sibi esse respondendum *Deo gratias*.

2. Si dum legit epistolam celebrans, vel quid aliud, quædam ipsi verba occurrant in quibus genuflectendum est, ut ex. gr. *In nomine Jesu omne genuflectatur etc.*, *Adjuva nos, Deus etc.*, unum tantum genu flectet versus librum (etiãnsi sit expositum Ss. Sacramentum), manus interea extensas altari imponens. Et si in peragenda genuflexione occurreret nominandum Ss. Jesu nomen aut Mariæ, omitti in genuflexione inclinatio debet. (1)

3. Manus eadem, ut supra, ratione adhuc tenens, legit graduale cum respectivo versu, duplex *alleluia* aliumque versum cum alio *alleluia* in fine. Id regulariter per annum, præter septuagesimam et tempus paschale.

4. Post septuagesimam legitur graduale usque ad *alleluia* exclusive duplex; enim *alleluia* cum suo versu alioque *alleluia* in fine omittitur, horumque loco dicitur tractus. (2)

(1) Quando nomen alicujus sancti, de quo celebratur missa, vel fit specialis commemoratio occurrit in titulis epistolæ et evangelii, caput non est inclinandum (D. 3767): nec si nominatur sanctus alio nomine quam sub quo ab Ecclesia colitur; ex. gr. in missa festi conversionis S. Pauli non fiet inclinatio ad nomen *Saulus*, in quibusdam missis S. Petri ad nomen *Simon*.

(2) In gratiam neosacerdotum animadvertimus, verba rubricæ in missis maxime de communi post septuagesimam, *omissis alleluia et versu etc.* sequenti modo esse intelligenda: A septuagesima ad pascha

5. Tempore paschali graduale per integrum omittitur, pro eoque duo *alleluia* dicuntur, exinde duo versus, quorum uterque terminatur etiam cum *alleluia*. (1)

6. Epistola et reliquis absolutis, juxta anni tempora, sacerdos missale relinquit apertum, ut ad aliam minister illud transferat altaris partem (2). Ipse interim junctis manibus pergit in medium altaris: ubi elevat (prima vice) ad crucifixum oculos, iisque statim demissis, profunde inclinatur, et manus tenens junctas inter pectus et altare, huic non tamen innixas, tunc dicit (et non prius): *Munda cor meum etc.*, deinde *Fube, Domine, etc.*, quod tamen in missis de requie omittitur.

(Continuabitur)

UNION APOSTOLICA

PATRONOS DE MES

18.º OCTOBRIS 1909

S. Theresiæ

OREMUS

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beatæ Theresiæ Virginis tuæ, festivitate gaudemus, ita cælestis ejus

legitur graduale sine *alleluia* et versu sequenti: horum vero loco ponitur tractus. A paschate vero ad octavam usque pentecostes totum graduale omittitur, nec recitantur nisi duo *alleluia*, duoque sequentes versus cum alio *alleluia* in fine eorundem, ut superius dictum est.

(1) Si missa dicatur votiva alicujus sancti, quæ non habeat graduale, aut tractum, vel versus de tempore, hæc de communi sumenda sunt.

(2) Si qua de causa missale ex una ad aliam partem sacerdoti transferendum sit, et per medium altaris transeundum, non genuflectit (D. 3975), sed tantum caput cruci inclinatur. Missale vero ita statuet ut posterior pars libri respiciat posteriorem angulum altaris, adeo ut sacerdos evangelium legens et ante librum consistens, mediam fere vultus partem ad populum conversam habeat.

doctrinæ pabulo nutriamur, et pie devotionis erudiamur affectu. Per Dominum...

Millia æternitatum, ait sanctus doctor, non sufficerent ad gratias Deo agendas quod ecclesiæ dederit magnam illam Theresiam. Doctrina enim excellenti ac tutissima operationes vitæ spiritualis profundissimas descripsit et ordinavit, quas et ipsa non solum studio et meditatione sed proxi et experientia apprime cognovit.

Mirandum omnino est quomodo et tam alta orationis frequenter cacumina assecuta sit, et tanta negotia viriliter et rectissimo sensu tractaverit.

Ex ima solitudine verum apostolatam exercuit. Duo et triginta monasteria instituit, in quibus regulam reformati carmeli ordinis imposuit; multos precibus et saficiis, literis et sermonibus ad Deum reduxit vel in virtute confirmavit.

Adeo amore ferventi et generoso Deo placuit, ut Theresia Jesu meruerit ex ore divini Magistri audire: Ego sum Jesus Theresiæ. Utinam omnes sacerdotes talem Christi amicitiam mereantur!

El retiro del mes de Octubre es el 14; y el del mes de Noviembre el 11.

4.º NOVEMBRIS 1909

S. Caroli

OREMUS

Ecclesiam tuam, Domine, sancti Caroli, confessoris tui atque pontificis, continua protectione custodi, ut sicut illum pastoralis sollicitudo gloriosum reddidit, ita nos ejus intercessio in tuo semper faciat amore ferventes. Per Dominum....

Exemplar admirabile sacerdotum, quo auctore, renovatio et sanctificatio morum clericalium facta est in Ecclesia, cujus instigatione præcipua fundata sunt, vi decretorum S. Tridentini Concilii, seminaria, unde totet tantæ vir-

tutes emanarunt, S. Carolus carus esse debet omnibus sacerdotibus. Quis eorum sine lacrymis tam magni, tam humilis, tam generosi pontificis vitam legere potest? Quanta pulchritudine illustratur ille qui, pestis tempore, postquam moribundos suis manibus curavit et sacris sacramentis confirmavit, vespere facto, in suas ædes reversus, ad parietem caput inclinat et tristitia, labore, impotentia dolores solandi et mortem a suis deducendi fractus, in lacrymas erumpit!

O vere sacerdos, o zelator animarum generose, tuum spiritum in omnibus sacerdotibus infunde.

21.º DECEMBRIS 1909

S. Thomæ

OREMUS

Da nobis, quæsumus, Domine, beati apostoli tui Thomæ solemnitatibus gloriari ut ejus semper et patrocinii subleemur, et fidem congrua devotione sectemur. Per Dominum... "Beati qui non viderunt, et crediderunt."

Si in unum colligerentur omnes ineptiæ quæ nomine scientiæ et philosophiæ in mundo jam prædicatæ sunt, quam immensus esset iste acervus! Unde sapiens est non tam commoveri difficultatibus quæ, variis tempestatibus, adversus fidem insurrexerunt. Deus est auctor revelationis et scientiarum: non potest sibi contradicere. Fides ex auditu, non ex proprio sensu et propria experientia. Semel probata Ecclesiæ infallibili auctoritate a Christo concessa, quæ legenti Evangelium tam evidenter apparet et historia confirmatur, in quo fides turbari potest? Quando Ecclesia erravit docendo, definiendo, judicando? Nunquam. Apparet, ex factis, illam a Deo adjuvari et dirigi. Deo gratias quod auctoritatem instituerit quæ nos ab errore deducit et docet ut ipse Christus! Quo, illa deficiente, opus et doctrina Christi abirent?

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés.

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continuación)

CAPITULO XI

EL SASTRE Y LOS FRANCMASONES

Hace algún tiempo, el Padre Letheby regresaba al pueblo, después de haber visitado un enfermo. Eran poco más de las doce de la noche. Volvía por el camino costero, por agradarle, según dice, contemplar el mar cuando el Todopoderoso lanza sus redes sobre el abismo, cuando las crestas de las olas rutilan con rutilaciones de estrellas, y cuando la luna proyecta purísima luz sobre el blanco mantel franjeado de espumas. A un lado, veía la dilatada extensión del Océano; al otro, un valle poblado de pinos y de abetos. De repente se le antojó escuchar rumor de voces en la sombra. Prestó atención. Oyó una voz de mando, imperativa y seca, exclamar: "¡Presenten armas!... ¡Marchen!" Aguzó más el oído y distinguió ruido de armas que chocaban entre la obscuridad, y á través del follaje miró relampaguear los aceros abrigados por los fulgores de la luna.

—Fue para mí una revelación horrible— me dijo, —encontrarme con que, en un pueblecillo tan tranquilo como éste, existía un centro revolucionario y una sociedad secreta en pleno laborantismo. El pasado acudióme de golpe á la memoria; sensación indefinible impresionóme profundamente; sentí que en el pecho despertaba el belicoso entusiasmo de mi raza, y en mis labios me brotó la olvidada estrofa, el estribillo del himno:

En la orilla del riachuelo que murmura,
Crujen armas y su voz alza el clarín;
Y en el verde que empenacha la armadura
Veó el emblema triunfador de nuestra Eriñ.

Pero —añadió,— esto no es conveniente para el cuerpo ni para el alma. ¿Verdad, señor rector?... ¿Qué procedía hacer?

—En efecto, aquello era malo más para el alma que para el cuerpo — contesté, — y eso que mientras los pobres mozos se divierten jugando á los soldados, se exponen á coger una pulmonía que les quite para siempre las ganas de cultivar tales pasatiempos. ¿No vio usted ningún policía por los alrededores?

—No, señor; pero, aun cuando no lo vi, acaso hubiera.

—Tenga usted la seguridad de que había más de uno, y de que eran espectadores muy interesados por esas maniobras nocturnas. Me consta que tenemos en el pueblo gente que cobra un sueldo por ejercer oficios de policía secreta; y me consta que los nombres de todos esos pobres mozos figuran en el archivo del jefe de policía de la capital. Pero lo peor es que en el fondo de esto se agita el anticlericalismo, que va logrando que esos feligreses se abstengan de frecuentar los sacramentos, con la consiguiente relajación y grave daño para sus almas. Asunto es éste en el cual, con reflexión y suavidad, tenemos que poner mano. —¿Cree usted realmente, señor rector, que la ola negra del continente ha penetrado hasta este rincón de Irlanda?

—Aún no ha penetrado profundamente; pero ha penetrado. Inútil es que cerremos los ojos para no verlo. Lo que ante todo importa, es proceder con prudencia. Un buen cirujano nunca se apresura, y nunca opera con precipitación. ¡Lente, lente!

Leve sonrisa le asomó á los labios. Sentí realmente miedo de que hubiese llevado con demasiada prisa la tarea. Había en ello verdadero peligro. Pero... ¿qué remedio?... Mi coadjutor no concebía más que una manera de proceder: atrapar un abuso y ahogarlo.

—Si usted deja caer las piedras — me advertía, — las piedras se convertirán en hombres armados.

Ignoro cómo consiguió enterarse del sitio en que se celebraban las reuniones. Las tardes de los domingos eran las predilectas para los conspiradores; comenzaban corriendo liebres por las colinas solitarias, pero tales correrías eran como el prólogo de labor más trascendental.

¿Fue casualidad ó cálculo?... No lo sé. Lo cierto es que mi coadjutor sorprendió una de las reuniones, á las cuatro de la tarde de un domingo. Un talud elevado y una espesa cortina de árboles verdes, le permitieron ver sin ser visto; oyó perfectamente cuanto hablaron, sin avergonzarse de actuar como espía. Véase lo que escuchó. El sastrero del pueblo — apodado "Dos y tres son cinco," por tener una pierna más corta que otra — arengaba á la asamblea.

"Ciudadanos: ha llegado el momento de obrar. De un extremo á otro del país, los siervos de Irlanda, oprimidos durante muchísimos años, se sublevan en masa. Durante muchísimos años se han visto engañados con mentirosas razones; durante muchísimos años se han visto explotados y robados por la rapacidad inglesa. Ahora ya sabemos perfectamente la utopía, la farsa que constituye esa pomposidad llamada *Home Rule*. Nuestro país se ha visto llevado á remolque de los partidos ingleses, atentos únicamente á sus propios intereses. Basta ya de agitación constitucional y de lucha pacífica. La pólvora se encargará de conseguir lo que no han conseguido los discursos parlamentarios. Y si la milicia negra, la que recibe órdenes de Roma intenta ahora oponerse á nuestros pasos, ya sabemos lo que hemos de hacer. El Oeste despierta, y no consentiremos que los curas traten de adormecernos más cantándonos la viejísima canción...."

En este período de su discurso, el orador se sintió cogido por el cuello, y levantado por encima del herboso montículo que le servía de tribuna. Cuando pudo darse cuenta de las manos que lo zarandeaban, pidió humildemente perdón. El Padre Letheby lo soltó, como se suelta

á un ratoncillo, y, mientras el azorado tribuno ponía pies en polvorosa con toda la velocidad que su cojera le permitió, mi coadjutor se encaró con los asombrados mozos, y les habló así:

—Amiguitos, sólo Dios sabe la lástima que por ustedes siento. Es insensato, es estúpido lo que están ustedes haciendo; nadie puede calcular las funestísimas consecuencias que esto puede traer. Me consta que es inútil hablar de riesgos y de peligros; recordaré sólo que nunca es de provecho la violación de las leyes de Dios y de la Iglesia. Miren, como prueba de la locura que cometen — añadió, sacando del bolsillo un papel azul, — aquí está la prueba de que entre ustedes hay, por lo menos, un traidor y perjurero. ¿Cuál es?... Adivínenlo.

Y, así diciendo, leyó lentamente los nombres de todos los mozos de la feligresía que se habían afiliado á la sociedad secreta. Los conspiradores oían, poniendo cara estúpida y jurando, enfurecidos, entre dientes. La traición era indiscutible. Veíanse vejados, humillados, abochornados, y no encontraban palabras para defenderse.

— Los sacerdotes han sido siempre enemigos del pueblo — exclamó un mocetón algo avisado, y que había corrido mundo.

— Eso es completamente falso — contestó mi vicario, — y está al alcance de cualquiera. Nadie ignora que por espacio de setecientos años los sacerdotes y el pueblo han intervenido juntos en cuantas luchas ha sostenido Irlanda en pro de la religión y de la libertad. Tu padre me ha dicho que aún recuerda los tiempos en que un religioso se deslizaba de noche en el corral de la granja, disfrazado de pastor, y tu padre me ha enseñado la cueva, próxima al mar, en que ese religioso celebraba la Misa, para los pescadores que acudían á oírlo so pretexto de poner á secar las redes.

— Eso es verdad, señor coadjutor — murmuraron va-

rios; — eso es lo que nuestros padres y nuestros abuelos nos han referido siempre.

—Y ahora — continuó el Padre Letheby, — veamos las consecuencias de la locura cometida por ustedes: por de pronto se verán presos y trasladados á Portland ó á Dartmoor; para evitarlo y para ponerse á cubierto de persecuciones judiciales no queda otro camino que el de ex-patriarse buscando refugio en América; pero, aun en América se encontrarán ustedes fuera del seno de la Iglesia, cuyas leyes han violado, sin atreverse á acudir al tribunal de la penitencia, sin poder recibir la absolución, y siendo motivo de espanto y de inquietud para las respectivas familias; y todo esto sencillamente por obra y gracia de algunos que fraternizan en estas reuniones siendo policías secretos pagados por el gobierno, y por obra y gracia de unos cuantos periódicos dirigidos por los judíos y por los francmasones.

— ¡Bah! señor coadjutor — interrumpió uno de los conspiradores, que era algo literato. — Eso es gana de exagerar. ¡Cualquiera cree que los periódicos irlandeses están dirigidos por judíos y por francmasones.

—Que se crea ó que no se crea, el hecho es absolutamente cierto, — dijo mi vicario. — Los judíos y los francmasones son hoy los propietarios de los principales periódicos de Europa; obra suya es el rencor y la hostilidad que desde hace medio siglo surgen contra la Iglesia; ellos han hecho nacer y han fomentado el anticlericalismo en Francia y en Alemania; ellos tienen como lema el odio á la Santa Sede. No es posible dudar de que han penetrado en Irlanda. Las huellas de la pesuña de Satanás pueden verse en los virulentos artículos contra la religión y contra el clero, que ustedes leen al resplandor de la fragua. Ellos, ellos han fabricado hasta los libros de misa que ustedes usaron, y hasta los rosarios cuyas cuentas pasan devotamente las madres y las esposas. Pero los irlandeses han sido siempre imbéciles, y hoy lo son más que nunca.

Era un magnífico arranque de fantasía oratoria, por parte del Padre Letheby, el de atribuir á los judíos y á los francmasones lo mismo la confección de devocionarios y de rosarios, que la propaganda anticlerical. Y, sin embargo, había mucho de verdad en la afirmación. No faltaban indicios, según le demostré á mi admirado coadjutor, haciéndole ver que los agentes anticatólicos seguían en Irlanda el mismo procedimiento que ha determinado la extinción de la fe en muchos distritos de Francia y de Italia: el de sembrar por todas partes producciones pornográficas. Los agentes saben perfectamente que sólo hay un medio capaz de destruir la fe irlandesa: la difusión de ideas contrarias á la moral católica. Destruid los atrincheramientos que protegen la pureza de la nación, y tendréis conquistada la ciudadela de su fe.

Mi vicario estuvo taciturno durante la velada, como suelen estarlo — según he observado — todos los sacerdotes irlandeses cuando se les hace palpar la repugnante realidad que tienen ante los ojos. ¡Es tan fácil mirar sin ver!

Luégo, cuando se penetró perfectamente de estos nuevos manejos diabólicos, montó en cólera. Uno de los rasgos más encantadores del carácter de mi coadjutor era el de aborrecer arduosamente la hipocresía y el fingimiento y el de pronunciar nobles filípicas contra cuanto hay de abominable y de perverso en tales vicios. Pero ya sé que estará prevenido y, además, me encargo de atar corto al que intente jugarle una mala pasada por bajo á cuerda.

El sastre, según yo esperaba, vino á quejarse del trato oprobioso de que lo había hecho víctima el Padre Letheby. Seguramente exageraba un poco al pedirme que mi coadjutor fuese trasladado á otra parroquia, y al hablarme de que se le suspendieran las licencias para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Me insinuó que si no obtenía de mí la satisfacción que reclamaba, haría instruir un proceso ante el tribunal supremo, por lesiones y heridas, y pediría

una enormidad de miles de libras esterlinas como indemnización de daños y perjuicios. Lo escuché pacientemente, y luego le advertí que un analfabeta, como él, no debía dedicarse á pronunciar soflamas revolucionarias. El adjetivo de *analfabeta* le mortificó y se apresuró á rechazarlo, diciendo que sabía leer y escribir tan bien como el más docto de los sacerdotes de Connaught.

—¡Pero si no sabe usted leer ni los garrapatos que malamente escribe! — murmuré para exasperarlo.

—¿Qué no sabía?... ¡Pues á hacer la prueba!

—Desplegué ante su vista la última carta que él había escrito al subinspector de policía del distrito. Creí que iba á desplomarse con un ataque de apoplejía.

—Vamos, polizante — exclamé, doblando la carta y poniéndola fuera del alcance de sus manos, — le perdono á usted la traición y la mentira que ha cometido. No sé la resolución que adoptará el Padre Letheby. Pero, lo que nunca perdonaré á usted, á usted el más torpe é ignorante de todos los sastres, es el haberme cortado los hábitos tan malamente que parezco con ellos uno de esos espantajos que se colocan en los sembrados para ahuyentar á los gorriones. Además, está usted apestando horriblemente á aguardiente. ¡Qué asco! Y aún hay más: me consta, grandísimo mamarracho, que se ha permitido usted decir, en la taberna de la señora Haley, que soy *tauto-tauto-gógico* en mis sermones. Si usando de los privilegios de la vejez, me complazco en ser machacón para inculcar las verdades del cristianismo en las duras cabezotas de estos vecinos preadamitas, ¿qué hay en ello para que me critique un átomo cual usted? Homero, el inmortal Homero, declaró que todos los sastres....

—¡Por Dios! señor cura... ¡perdóneme!... No lo haré más.

—¿Promete usted cortar mis hábitos matemáticamente, de hoy en adelante?

—Lo prometo, señor cura, — me contestó con tanta solemnidad como si estuviese renovando las promesas bautismales.

—¿Promete usted hablar con respecto de mí y de los sermones que predique?

—Lo prometo, señor cura.

—Bueno, pues entonces váyase y hágase ahorcar lejos de este pueblo: *Exi, erumpe, evade* (1), ó de lo contrario hago de usted un *Sartor Resartus* (2). Y ahora lo dejo en manos del Padre Letheby, como el juez deja al reo en manos del verdugo. No hay que asombrarse de lo que pueda acaecer. Dígame, ¿ha oído contar alguna vez lo que las mujeres de Marblehead hicieron con un tal Floyd Ireson?... No?... Pues vaya, vaya y pregúnteselo al señor vicario. El se lo referirá. Mucho me asombraré de que las mujeres de Kilronan se queden por bajo de sus hermanas de Marblehead, tratándose de un bribón como usted.

Aquella misma noche le planteé á mi coadjutor el siguiente problema:—¿Por qué está peor visto el denunciar y el corregir un crimen, que el perpetrarlo?—Mi interlocutor me miró como dudando de mi estado mental. Repetí la pregunta, empleando un eufemismo:—¿Por qué el éxito es la medida del mérito? Descendamos al terreno de los hechos. ¿Por qué, á un estafador gigantesco, se le da el título de hábil financiero, y en cambio, se le llama ladrón al infeliz que roba un pedazo de pan? ¿Por qué se da el nombre de gran diplomático á un embustero colosal, y se desprecia y se tacha de mentiroso al que falta á la verdad en escala más modesta? ¿Por qué Napoleón es un héroe, y cualquier vagabundo ha de ser considerado como

(1) Sá!, escápa, líbrate.

(2) Alusión á la obra maestra de Tomás Carlyle: *Sartor Resartus* ó “la filosofía del vestido”; es el estudio burlesco de un sastre.

asesino? ¿Por qué á Bismarck se le llama *el Grande*, cuando ha ahogado en sangre á los franceses, y los ha extenuado á fuerza de tributos, y ha reído ante los niños moribundos y ha mentido innoblemente, y en cambio se persiguen como á salteadores y como á feroces criminales á los que lo imitan en proporciones infinitamente más reducidas?... Mire, mi joven amigo, si usted triunfa y por virtud de su serena é inflexible energía aplasta á esa sociedad secreta y nos libra de ella, todos le pondrán en las nubes. Pero, fíjese bien: si, á pesar de esa energía y de ese celo, le ocurre un fracaso; si en cualquier periódico francmasón lo hacen pasar por un faccioso; si juzgan la energía como imprudencia, y el celo como fanatismo, todos mirarán á usted como á un desequilibrado y preguntarán rabiosamente: "¿En qué está pensando el obispo, cuando deja á los jovenzuelos empuñar las riendas y guiar el carro del sol?" Hoy, como en los tiempos de Pitt, es gran crimen el ser joven. Sólo el éxito puede borrar ese vergonzoso estigma.

Ya sé que cuanto estoy diciendo, tiene reminiscencias paganas; y porque lo sé, no quisiera defender todas estas ideas. Creo, con ese amadísimo filósofo descalzo, con Francisco de Asís (que para mí vale cincuenta veces más que Aristóteles, como Kempis vale cincuenta veces más que Platón), que un hombre es, en realidad, lo que es á los ojos de Dios, y nada más. Me limito, pues, á someter al juicio de usted este problema de orden especulativo, para impedir que el ingenio de usted se atrofie durante las largas veladas del invierno. No se apresure á darme la respuesta. Le concedo un plazo de seis meses, y al cabo de ellos, estoy plenamente convencido de que se arranca usted la lengua y se la echa al gato.

(Continuará)

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA

Año IV—Vol. IV { Octubre 1.º de 1909 } Núm. 21

VICARIATO DE ROMA

(Prohíbese á los eclesiásticos la asistencia á funciones públicas de cinematógrafo)

Uno de los principales deberes de nuestro cargo es vigilar para que no se introduzcan en el clero costumbres que no se compadecen con la santidad ni con el decoro del estado eclesiástico. Y siendo como es notorio que algunos eclesiásticos así del clero secular como del regular asisten frecuentemente á funciones públicas de cinematógrafo, que son casi siempre irreligiosas é inmorales, creímos de nuestra incumbencia informar sobre el particular al Padre Santo, á fin de que se dignara proveer oportuna y eficazmente á la extirpación de tal abuso.

En nombre, pues, del Romano Pontífice y con la autoridad que á este fin nos ha sido concedida, recordamos al clero la obligación de no concurrir á los teatros públicos, y prohibimos particularmente á los eclesiásticos de uno y otro clero la asistencia á los lugares destinados en esta ciudad á las funciones públicas de cinematógrafo, sin que nadie pueda creerse eximido de esta prohibición.

Por voluntad expresa del Padre Santo declaramos que si alguno ó algunos de los eclesiásticos de uno ú otro clero contravinieren, lo que Dios no permita, á estas disposiciones, procederemos contra los transgresores imponiendo las penas canónicas, aun la suspensión *a divinis*.

Roma, 15 de Julio de 1909.

PEDRO Card., VICARIO
Francisco, Canónigo—Faberí, Secretario.